CAPÍTULO II.

Escenas de la vida privada del Conde de Artois.—Resúmen de la vida cínica de Luis Felipe de Orleans.—Escándalos históricos del príncipe de Condé.—Anécdotas referentes á la vida del príncipe de Conti.—Cuadro moral de Paris, bajo el reinado de Luis XVI.—Destierro de Mme. du Barry.—Pasion vergonzosa de las damas.—*La Nueva Aurora*, sátira contra la reina.—El billete amoroso encontrado en la cámara de la reina.—Los siete pecados capitales.—El duque d'Aiguillon amante asíduo de Mme. du Barry.—La duquesa tiene el candelero.—La noche misteriosa de Reims.—Secreto dado á Luis XVI por un cura, para tener hijos.—El caballero d'Eon convertido en muger.—Aventura escandalosa de la duquesa de Borbon.—Era preciso callarla, y es publicada.—Las damas de la córte clasificadas por órden de belleza.—Venganza de Mme. de Fleury.—Estraño misterio dado á una entrevista de la reina y Mme. Jules de Polignac.—Aparicion del caballero de Saint-Georges.—*Monsieur* se muestra muy enamorado... en palabras.—Luis XVI se encapricha por una jóven.—La asignacion de Mlle. Contat.—Nueva cancion crítica contra la córte.—*Las confesiones* de J. J. Rosseau.—Título de dama dados á señoritas.—*Biblioteca de damas de la córte.*—Muerte de Diderot.—Su origen.—Sus obras.—Saturnales copiadas de la antigüedad y de la regencia.—El caballero completamente desnudo.—Mlle. Bertin.—Mlle. Guimard.—El collar de la reina.—El cardenal de Rohan.—La condesa de la Motte.—Historia del collar.—El conde y la condesa de Cagliostro.

En este punto de la Historia, nuestra mision comienza á hacerse mucho mas difícil y enredada.

Todo cuanto se ha hablado y escrito acerca de la infortunada esposa del desgraciado monarca á quien una bondadosa debilidad de carácter, hizo tal vez perder su cabeza en la plaza de la Revolucion, há sido objeto de graves y trascendentales controversias.

De las dos grandes fracciones en que en aquella época se dividió la córte, unas, como era justo, defendieron y proclamaron la inocencia y virtudes de María Antonieta.

¡Y qué habia de suceder!

De otro partido brotaron infinidad de canciones, folletos y libros, que la pusieron casi al nivel de las prostitutas mas desvergonzadas é incorregibles.

Nosotros tenemos á la vista gran número de estas publicaciones.

Copiaremos de ellas lo que mas cuadre á nuestro objeto.

Pero, preguntará el lector, ¿bajo que criterio?

Difícil es la respuesta.

Sin embargo, diremos, francamente, que si bien no creemos que la esposa de Luis XVI fuese un modelo de virtudes, una ejemplarísima reina, en cambio la muerte que sufrió, injusta á todas luces; el martirio de los últimos años de su vida, borrarian con esceso los ligeros deslices que sombrearon la parte misteriosa de su vida.

Por este prisma, pues, consideraremos los hechos.

Pero esto no obstará para que, fieles historiadores, relatemos los hechos que falsa, injusta ó razonablemente se le atribuyeran, salvando, como en algunos casos lo haremos, la creencia ó incredulidad que podamos darles y que el lector les atribuirá de igual manera á gusto suyo.

Dicho esto, á manera de imprescindible preámbulo, comencemos á ocuparnos de lo que el sumario promete, empezando por la vida y milagros de los cuatro aventureros príncipes, cuyos nombres hemos ya indicado.

Cárlos Felipe, conde de Artois, hermano del rey, nació en Versalles el 9 de octubre 1757, de «Luis,» Delfin de Francia, muerto el 20 diciembre de 1765 y de María Josefa de Sajonia, muerta Delfina viuda, el 13 marzo 1767.

Educado en el seno de una córte depravada, donde la virtud pasaba siempre por ser tan solo una quimera;

Y educado por lo mismo, por mugeres corrompidas que aplau-

dian y escitaban sus inclinaciones voluptuosas, como suelen hacerlo todas las que dirigen la infancia de los príncipes, el ilustre niño balbuceaba apenas, cuando ya decia, ó tartamudeaba, mejor dicho, las espresiones obscenas que oia pronunciar en torno de él.

Esto escitaba las carcajadas y los aplausos de aquellas lúbricas ayas, que consideraban aquella corrupcion como efecto de «magníficas» disposiciones,

Así como anuncio de un brillante talento, que habia de desarrollar un dia, de la manera mas ventajosa.

Inútil y prolijo seria detenernos en las particularidades minuciosas relativas á la infancia de Cárlos Felipe.

Diremos solamente que, apenas habia salido de la cuna, cuando se vió brotar en él el gérmen de todos los vicios.

Educado luego por maestros «ad hoc,» resultó que antes de cumplir los quince años unia á sus disposiciones libertinas, una ignorancia perfecta, una presuncion insoportable, y un orgullo desmedido.

El primer uso que hizo de su libertad, cuando quedó dueño de sí mismo, fué en favor de una sacerdotisa de Priapo, llamada Flora, que traficaba con sus encantos en casa de la Gourdan.

Esta vil ramera, que se encontraba honradísima con recibir en sus brazos á un príncipe de la sangre, dedicóle toda su ternura;

Y contrajo deudas inmensas, con el objeto de amueblar en el mejor barrio de París una habitacion, digna de recibirle.

Al tomar el partido de abandonar á la Gourdan, Flora no creyó prudente hacer pagar ni un sueldo á su amante.

Y esto con el fin de escitar una generosidad en él, de la que comenzaba á no augurar muy bien.

Pero pronto se cansó.

Y fastidiada al hallar en él á un avaro miserable, rompió abiertamente, dejándole cubierto de vergüenza, al verse despedido y despreciado por una prostituta, á quien él habia creido honrar, concediéndole su cariño.

Libre de nuevo, Cárlos Felipe, reflexionó en la bajeza y humillacion, que acababa de sufrir por parte de Flora.

HISTORIA DE LA PROSTITUCION.

El Conde d'Artois y la cortesana Flora.

Despues de haber permanecido largo tiempo indeciso, sobre la manera con que debia probarle su resentimiento, resolvió dirigirse á su casa, en compañía de muchos libertinos disfrazados.

Y una vez allí, arrojarla por la ventana.

Dió parte de este proyecto á algunos hombres de costumbres relajadas, que quiso asociar á su proyecto.

Estos, gozosos con merecer la benevolencia y proteccion que él no dejó de prometerles, consintieron en todo cuanto quiso.

En consecuencia, se presentaron en casa de Flora, el dia señalado.

É iban dispuestos á ejercer una venganza terrible.

Hallábase en aquel momento la prostituta rodeada de un enjambre de adoradores á quienes habia convidado á cenar.

Eran unos cuantos «señores» en quienes fundaba la esperanza de establecer una casa de juego, de la que se prometia sacar pingües ganancias.

Le anunciaron al príncipe bajo un nombre supuesto.

Fué á recibirle á una sala contigua á la en que se hallaba reunida la noble compañía.

Ella le reconoció.

Pero no aparentándolo, le preguntó qué era lo que deseaba, asi como los amigos que le acompañaban.

Su única respuesta fueron injurias y golpes.

Disponíanse ya arrojarla por una de las ventanas, como era su intencion, cuando á sus gritos acudieron las personas que se hallaban en su casa.

Desnudaron las espadas...

Y permanecieron un momento siendo mudos testigos de aquellos malos tratamientos que les sorprendian al mismo tiempo que escitaban su furor.

Cárlos-Felipe y sus compañeros, admirados de la imprevista resistencia que sufrian y sobrecogidos de espanto, fingieron haberse equivocado de casa.

Y trataron de alejarse, disponiéndose á pagar todo el daño que habian causado allí.

Pero su proceder pareció cobarde á los otros.

Y consideraron aquellas escusas como nuevos insultos.

Entonces comenzó la verdadera lucha.

Estocadas, bastonazos, puñadas...

Estos fueron los diferentes géneros de combate, empleados por maestros atletas.

Muchos de los compañeros de Cárlos-Felipe rodaron por el suelo.

El solo, espectador «bravamente» escondido en un armario que encontró á su alcance, escapó á los golpes mortales que llovian sobre sus acompañantes.

Pero al fin fué descubierto.

Y despues de haber sido ultrajado de mil maneras, pidió de rodillas, y con la cabeza desnuda y los ojos bañados en lágrimas, el perdon más humillante, para evitar el justo castigo que le amenazaba.

Sin embargo;

La bacanal ocurrida en la morada de Flora habia atraido al rededor de la casa una multitud considerable de ciudadanos de todas clases, que formaban una barrera ante la puerta, pidiendo socorro.

El comisario de policia llegó.

Iba á la cabeza de un número considerable de esbirros.

Y decidido á apoderarse de los combatientes.

Pero ya Flora, y todos los que no habian salido estropeados, habian emprendido la fuga por una escalera secreta, para sustraerse á las persecuciones de la justicia.

Aquellos á quienes sus heridas se lo habian impedido, fueron apresados en union del príncipe,

Se les encerró en húmedos calabozos.

Donde debian permanecer hasta tanto que el juez decidiera de la suerte de todos.

D'Artois hizo informar á Sartines de cuanto habia pasado.

Y éste, para hacer la corte á un libertino, que solo merecia desprecio, envió á buscar al comisario.

Y porque habia cumplido con su deber castigando á los autores de un desórden que perturbára el órden público, le dirigió insultantes reproches y amargas recriminaciones.

Esta aventura preocupó durante mucho tiempo á la córte y á la villa, siendo el objeto de todas las conversaciones.

Habia motivo para creer que reflexionaría gravemente el príncipe,

Y que evitaria caer, en adelante, en faltas de aquella naturaleza.

Pero no fué así.

No se arrepintió.

Antes al contrario:

Se entregó á nuevos desórdenes con un gran número de prostitutas, que le comunicaron esa enfermedad vergonzosa, cuyos estragos en la especie humana son tan espantosos.

Despues de haber paseado durante muchos meses por todas las casas públicas de Paris el veneno funesto que minaba solamente su existiencia, tratóse de hacerle contraer matrimonio,

Entre las proposiciones que con este motivo se le hicieron, declaróse por Mlle. de Condé, por la cual hacia ya tiempo que se hallaba encaprichado, y aun digámoslo así, enamorado.

Pero el intrigante Choiseul entonces ministro de la Guerra, como ya sabemos, pretendió que razones de alta política exijan que Cárlos Felipe se casara con una princesa extranjera.

Luis XV, que primeramente habia aprobado la eleccion del príncipe, adoptó luego los consejos de su ministro.

E hizo pedir á la corte de Cerdeña á la princesa María Teresa de Saboya, que entonces tenia 17 años.

Despues de las negociaciones ordinarias, este matrimonio quedó al cabo decidido.

El voluptuoso monarca Luis XV, que conocia, por esperiencia, cuan mortales son los goces desordenados y que sin ser imprudente, como hemos visto repetidas veces, (1) habia siempre criti-

(1) Hed aquí algunos epigramas que dejamos de poner en el anterior capítulo,

cado la mala conducta del príncipe, la recomendó vivamente que cuidara su salud.

Y que procurase, por ende, no comunicar á la esposa que le habia sido destinada el funesto contagio de que parecia atacado.

El príncipe «se conmovió.»

Y se hizo aplicar todos los remedios necesarios para entrar sin temor alguno en el lecho nupcial.

Celebróse el matrimonio.

Y María Teresa lloró bien pronto el desacierto que habia cometido al unirse con aquel hombre.

Se creerá que al menos durante los primeros meses de matrimonio, Artois cesó en sus desórdenes;

Que amó á su esposa;

Ó que al menos aparentó quererla;

---

referentes á Luis XV, y que prueban cuan estimado era por el pueblo antes de su muerte y cuan venerado despues:

Epitaphe du feu Roi.

Terminant ses honteux destins
Louis á fini sa carriere:
Pleurez coquins; pleurez putains
Vous avez perdu votre pere.

Autre.

Ci-gît Louis, ce pauvre Roi,
On dit qu'il fut bon: mais, á quoi?

Autre.

L' embaumer, serait necessaire,
D' une charogne il á l' odeur:
¿Mais l' ouvrir? Bon! Eh! ¿pourquoi faire?
Sûr de n' y pas trouver du cœur?

(Epitafio del rey difunto).

(Terminando su vergonzoso destino.—«Luis» ha acabado su carrera;—llorad bribones, llorad putas;—habeis perdido á vuestro padre.)

(Otro epitafio:)

(Aquí yace Luis ¡el pobre rey!—dicen que fué bueno!—¿bueno? ¿para qué?)

(Otro.)

(—Embalsamarlo seria necesario,—huele lo mismo que un burro muerto.—Pero... abrirlo?—¡Vaya!—¿Y con que objeto?—Seguros estamos de que no se le encontrará el corazon.)

Mal creido.

No dejó, por eso, de frecuentar todos los «serrallos.»

En ellos continuaba entregándose á los mas escandalosos escesos.

Y sobre todo, bebia licores fuertes en compañía de unos cuantos libertinos que siempre le acompañaban.

Luego, volvia al lado de su muger.

Y la hacia triste objeto de sus más lúbricos furores.

Otra muger, indudablemente no hubiera querido sufrir el contacto de un libertino de tal especie.

Y por consiguiente, hubiera roto con él.

Pero María Teresa no lo hizo así.

Contentábase con hacer á su marido los mas tiernos é inútiles reproches sobre su mala conducta.

Y con objeto de atraerlo, procuraba darle, aunque en vano, pruebas del amor más sincero y de la fidelidad más constante.

Hacia 21 meses que se hallaban casados y que causaba á su esposa los pesares más profundos, que ella sufria sin quejarse, cuando dió ésta á luz en 6 de agosto de 1775, un hijo que recibió los nombres de «Luis-Antonio.»

Y el título de duque de Angulema.

Se esperó que el nacimiento de este hijo haria cesar los desórdenes de Cárlos-Felipe.

Que llamado por la naturaleza al cumplimiento de los deberes más sagrados se avergonzaría de haber olvidado, durante tanto tiempo, la nobleza de su orígen y el cumplimiento de las obligaciones que le imponia.

Pero todo menos eso.

Se volvió mas libertino que nunca.

De nuevo hizo correr las lágrimas de una esposa que seguramente merecia mejor suerte.

La monotonia en los goces conyugales, los hace pronto insípidos para un alma gastada.

Por lo mismo, incapaz de conocer el valor de la virtud, y es-

perimentar esas sensaciones deliciosas, que hacen grata la existencia al hombre que sabe siempre dar buena direccion á sus deseos.

Artois encontraba ya un fastidio insoportable en una union que debe hacer la dicha de los que la contraen.

La «Contat, célebre» actriz fué la encargada de quitarle el aburrimiento.

No le amaba.

Pero se lo finjia.

Y por lo tanto llegó á ser su querida públicamente.

Pero pronto conoció la comedianta, el flaco del príncipe.

Su avaricia.

Para vencerla empleó un buen medio.

La embriaguez.

Asi es que para sacarle sumas inmensas ¿que hacia?

Lo embriagaba con vino y licores.

Además:

Se prestaba siempre á sus caprichos mas depravados, á sus más viles y repugnantes deseos.

Y lo consiguió.

Logró que, en su obsequio, contrajera deudas enormes que no esperaba pagar en su vida.

Y en esto no hacia mas que imitar la «loable» costumbre de los príncipes que hacian arrojar á sus acreedores por el balcon, cuando acudian á solicitar humildemente el pago de lo que se les debia.

Hacia un año que duraban las relaciones del príncipe con la «Contat.»

No por eso dejaba él de seguir visitando á todas las prostitutas de Paris, impertérrito en sus escandalosas aficiones.

Pero sucedió que la actriz quedó embarazada.

Á punto fijo no sabia de quien...

Mas juzgó apropósito atribuir el niño al príncipe.

Y por lo mismo le pidió los «auxilios» convenientes á su situacion.

Cualquiera imaginará que el primer cuidado de Cárlos-Felipe fué volar á donde ella estaba.

Y darle, á lo príncipe, todo cuanto su estado requeria.

Pero se engañará grandemente el que tal imagine.

Cárlos-Felipe oyó la noticia con gran sangre fria.

Y limitó su esplendidez á dar á su querida setenta y dos libras, como ejemplarísimo regalo.

Indignada la actriz de un proceder tan poco generoso, tuvo el alma más amable y mas grande que el conde de Artois.

No le hizo reproche alguno.

Antes al contrario:

Contentóse con devolverle los regalos que de él habia recibido, con prohibicion espresa de volver á poner los piés en su casa.

Salió, pues, para siempre de los brazos de la Contat.

¿Y adonde fué á parar?

Á los de la «Duthé,» de quien algo hemos dicho en capítulos anteriores.

Esta otra, actriz tambien, acababa de abandonar á milord de Aigremont, despues de haberle arruinado sin dejarle recurso alguno.

Creyó la jóven que podria hacer lo mismo con el conde de Artois.

Pero se llevó solemne chasco.

Este, que despues de haber sido repudiado por la «Contat,» como antes lo habia sido por Flora, habia hecho serias reflexiones sobre las deudas que se habia visto obligado á contraer, apesar de su carácter avaro, se decidió á limitar desde entonces sus gastos con las mugeres á simples partidas de placer, poco dispendiosas.

Debutó pues con su nueva querida, como un simple particular.

Y esto, cuando ella esperaba verle venir con la pompa necesaria al hermano de uno de los reyes más poderosos de Europa.

La actriz pensó que le convenia disimular.

Y así lo hizo.

Creia que haciendo el papel de altiva y virtuosa;

Mostrándose difícil de vencer;

Y representando, en fin, á la perfeccion todas las prendas y ventajas de una muger honrada, irritaría la pasion del príncipe.

Y una vez logrado esto, le arrancaría sumas considerables, regalos magníficos y hasta rentas.

En una palabra, y como ya hemos dicho:

Que haria de él la segunda edicion de milord de Aigremont.

Tal fué el plan de conducta que preparó para el conde de Artois.

Y el que observó durante algunos meses.

Pero al fin se cansó;

La fatigó la conquista de un hombre, á quien no amaba.

Y le sustituyó, sin decirle nada, con un arrendador-general.

Este, á «cambio de buenas monedas,» supo procurarse enseguida, lo que las mugeres llaman «modestamente» sus favores.

¡Como si la ventaja de conocer á una muger que nos agrada;

De poseer su corazon;

De gozar con ella esos inmensos y deseados goces del amor, que la muger sabe sentir mejor que nosotros:

¡Como si esta ventaja, repetimos, no fuera recíproca!

La Duthé ganaba mucho dinero en el teatro.

Además, recibia grandes sumas de su nuevo protector.

Por esto y en virtud de esto, comenzó á llevar una vida fastuosísima.

Un carruage riquísimamente adornado;

Caballos superiores á los de la casa real;

Espléndidas cenas.

Bailes y recepciones que se repetian sin cesar.

[illegible] bien pronto á Cárlos-Felipe un misterio que se le queria hacer ignorar, con la esperanza de llegar un dia á hacerle generoso.

Entonces, reprochó duramente á la actriz su conducta.

La llamó infiel.

Y la prodigó otras injurias más vivas.

¿Qué resultado obtuvo con esto, en el ánimo de la comedianta?

¡Inspirarle tan solo asco y desprecio!

Pronto se apercibió de la violencia que ella manifestaba al hallarse en su presencia.

Asi como la poca prisa que demostraba en ir á recibir á sus necios halagos y fastidiosas caricias.

Humillado por aquello, comprendió que nunca podria ser el amante preferido de aquella muger.

Por lo mismo, resolvió abandonarla.

Y no pretendió ejercer contra ella venganza alguna.

La aventura de Flora le habia hecho conocer el peligro de los rompimientos ruidosos.

La actriz se «consoló» fácilmente de pérdida tan insignificante.

No tardó en olvidar por completo á Cárlos-Felipe.

Durante algunos meses, amorcillos pasageros llenaron el vacio de su «temperamento,» por no decir de su corazon.

Pero no tardó en encapricharse por otra actriz.

El teatro le seducia!

La nueva comedianta llamábase Mlle. Lange.

Furioso por no haber sido amado nunca de las mugeres que hasta entonces habia tenido por queridas, resolvió hacer nacer su cariño por medio de liberalidades.

Se decidió á hacerles regalos.

Y dió algunas alhajas á la Lange.

Estas, la hicieron tratable, al principio.

Y ella le demostró cariño durante un año y medio.

Y una ternura, que ciertamente no sentia.

Pero como un hombre no puede disimular mucho tiempo su carácter:

Como un avaro no puede finjir generosidad sino por algunos instantes;

Como, al fin, se mostró tal cual era, la Lange buscó una ocasion para librarse del yugo que siempre le habia parecido odioso.